



Revista Científica Guillermo de Ockham
ISSN: 1794-192X
investigaciones@ubscali.edu.co
Universidad de San Buenaventura Cali
Colombia

Müller, Gabriela; Orqueda, Verónica
Algunos problemas en torno a la noción de sánscrito clásico
Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 14, núm. 1, 2016
Universidad de San Buenaventura Cali
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105345260009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Algunos problemas en torno a la noción de sánscrito clásico*

Gabriela Müller

Universidad Buenos Aires (UBA), (Argentina)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), (Argentina)¹

Verónica Orqueda

Pontifícia Universidad Católica de Chile (PUC), (Chile)²

Revisado: Octubre 30 de 2015 – Revisado: Enero 25 de 2016 – Aceptado: Marzo 20 de 2016

Referencia norma APA: Müller, G. & Orqueda, V. (2016). Algunos problemas en torno a la noción de sánscrito clásico. *Rev. Guillermo de Ockham*, 14(1), pp-pp.



This work is licensed under CC BY-NC-ND

“As a deliberately standardized and maintained yet flexible medium of elite communication Sanskrit is a fascinating product of the human spirit” (Masica, 1991: 6).

Resumen

En este trabajo reflexionaremos sobre algunos problemas que surgen al intentar responder la pregunta qué es el sánscrito, en general, y a qué se llama sánscrito clásico, en particular. Partiendo de una serie de diferenciaciones, no exentas de problemas y de contradicciones, que suelen hacer los especialistas en el tema, nos ocuparemos de

* Este trabajo es una versión ampliada de una comunicación presentada en el simposio “Enseñanza y traducción del sánscrito en el mundo de habla hispana”, que tuvo lugar en el marco del XV Congreso Internacional ALADAA, celebrado en Santiago de Chile. Agradecemos a los coordinadores y asistentes a dicho simposio por sus aportes y comentarios.

¹ Dra. en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Docente auxiliar de las cátedras de Sánscrito (Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas) y de Historia de la Filosofía Antigua (Departamento de Filosofía) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro de los proyectos de investigación 20020130100022BA (UBACyT) y PICT (FONCyT) 2013-0588, 2014-2017. Correo electrónico: gafermu@gmail.com. Dirección postal: Puán 480, 4º piso, oficina 435, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1460), Argentina.

² Dra. en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Complutense de Madrid. Docente del Departamento de Ciencias del Lenguaje, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile. IR del proyecto CONICYT-FONDECYT 3150246, 2014-2017 (Chile) y miembro del proyecto FFI2012-36069-C03-02, 2013-2015, del Ministerio de Economía y Competitividad (España). Correo electrónico: vorqueda@uc.cl. Dirección postal: Av. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Región Metropolitana, Chile.

puntualizar cuatro caracterizaciones diferentes, aunque relacionadas, que subyacen bajo el uso que hacemos del término “sánscrito”: (a) en tanto lengua clásica, (b) en tanto una variedad lingüística natural, (c) en tanto lengua en la que está compuesto el canon literario de la India antigua y (d) en tanto lengua artificial. Los problemas y limitaciones de los distintos criterios involucrados en cada una de estas caracterizaciones nos llevarán a algunas reflexiones finales sobre las particularidades de la lengua sánscrita, los desafíos que entraña su enseñanza y las posibles líneas de investigación que deben ser profundizadas.

Palabras clave: Sánscrito, lenguas clásicas, variedad lingüística, tradición gramatical sánscrita, literatura de la India antigua.

Some issues concerning the notion of Classical Sanskrit

Abstract

This paper approaches some problems related with the question about what is Sanskrit in general, and what is Classical Sanskrit in particular. After offering some of the best known depictions of the language, which are not exempt from problems and limitations, we establish four different (but related) characterizations that lie beneath the ways we use the notion of “Sanskrit”: (a) as a classical language, (b) as a natural linguistic variety, (c) as the language of the ancient Indian literary canon, and (d) as an artificial language. The problems and limitations of the diverse criteria involved in each of these categorizations will lead us to draw some final considerations regarding the peculiarities of the Sanskrit language, the challenges entailed by its learning process and some possible lines for further research.

Keywords: Sanskrit, Classical languages, linguistic variety, Sanskrit grammatical tradition, ancient Indian literature.

Introducción: sánscrito y sánscrito clásico

En términos generales, se suele hablar de “sánscrito” en dos sentidos diferenciados: en un sentido amplio, sánscrito es sinónimo de indoario antiguo (es decir, el estadio más antiguo de las lenguas indoarias, pertenecientes a la rama indoírania de la familia de lenguas indoeuropeas) y, en consecuencia, incluye tanto al védico, lengua considerada preclásica, cuanto al sánscrito llamado “clásico”. Podría decirse, entonces, que, según este sentido amplio, sánscrito se distingue de prákrito, en tanto sinónimo de indoario medio. Pero también se suele hablar de sánscrito en un sentido más estrecho o estricto para referirse a la lengua denominada clásica, diferente del védico preclásico. Según este segundo sentido, la mayoría de los estudiosos señalan que el sánscrito es la lengua codificada en el *Aṣṭādhyāyī* de Pāṇini y que permanece invariable desde entonces.³ Sin

³ “With Panini’s work Sanskrit in its external form became finally stabilised and no more change was allowed. From then on the history of Indo-Aryan is the history of Middle Indo-Aryan in its various phases (Pali, Prakrit, Apabhramṣa), and then Modern Indo-Aryan. In this evolution Sanskrit took no part, but remained as it was fixed by Panini at a period long antedating the bulk of the classical literature” (Burrow, 1955: 36).

embargo, esto no impide que a menudo se señalen rasgos diferenciales dentro de las obras compuestas en sánscrito que hacen necesario al menos matizar esta supuesta inmutabilidad. Así, por ejemplo, se diferencia entre el sánscrito épico (la lengua en la que están compuestos el *Mahābhārata* y el *Rāmāyaṇa*) que suele no seguir ciertas reglas establecidas por Pāṇini, el sánscrito puránico y el sánscrito de la literatura clásica o directamente sánscrito clásico (Burrow, 1955; Mylius, 2015 y Aklujkar, 1996).

Ahora bien, tomando en cuenta estas variaciones, hay especialistas que identifican lo que llaman estrictamente sánscrito clásico con la lengua de las grandes obras del período clásico (alrededor de los siglos IV y V d.C.), diferente de la lengua fijada por Pāṇini, a la que ubican más bien dentro del período védico tardío y que se distingue del védico temprano (el lenguaje de los cuatro *veda*), proyectando así la división en períodos que suele hacerse de la historia de la India antigua en la distinción de las variantes lingüísticas de los textos supuestamente compuestos en dichos períodos (Cardona, 1987).

En este trabajo nos proponemos mostrar qué implicancias tiene entender el sánscrito de un modo u otro, es decir, según se tome en cuenta un criterio lingüístico, textual, histórico o cultural. Para esto estableceremos una distinción cuádruple que pretende dar cuenta de una gama de sentidos diversos, aunque relacionados, que están detrás del término “sánscrito”: (a) en tanto lengua clásica, (b) en tanto una variedad lingüística natural, (c) en tanto lengua en la que está compuesto el canon literario de la India antigua y (d) en tanto lengua artificial.

(a) El sánscrito como lengua clásica, como el griego y el latín

En este primer sentido, la denominación de clásico aplicada al sánscrito sigue un criterio fundamentalmente histórico que se explica por la asociación con las lenguas hoy consideradas clásicas: específicamente, el griego y el latín.

Ahora bien, la delimitación de los períodos llamados clásicos en diferentes civilizaciones responde al reconocimiento de cierto auge cultural anclado en un período socio-histórico determinado y reflejado en las variantes lingüísticas en las que fueron compuestos sus textos. Así, el griego clásico corresponde al período comprendido entre los siglos V y IV a.C. aproximadamente, en estrecha relación con el esplendor ateniense y con el auge de la filosofía y la literatura, gracias a figuras como las de Platón y Aristóteles en filosofía y Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes en el drama.

Dado que el dialecto predominante en este período de Atenas era el ático, el griego clásico está asociado a esta variedad lingüística (Berenguer Amenós, 1999), a pesar de que por entonces en el mundo helénico ya existía una gran diversidad de dialectos, muchos de ellos distribuidos regionalmente. De esta manera, el denominado griego clásico excluye textos clave de la Grecia antigua como lo son las dos grandes epopeyas atribuidas a Homero, principalmente desde un punto de vista temporal, aunque también desde un punto de vista lingüístico, puesto que los textos homéricos presentan una importante mezcla dialectal, y además sociocultural, dada la importante diferencia en el contexto de elaboración de unas y otras obras. Por otro lado, también se pueden

diferenciar importantes obras y variedades lingüísticas de períodos posteriores, como por ejemplo aquellas en las que se utiliza la denominada *koiné*, un dialecto fundamentalmente literario, y que muchas veces no era el dialecto materno del autor.

Por su parte, el latín clásico queda ubicado entre los siglos I a.C. y I d.C., es decir durante la República de Augusto, cuando se propició el auge de la literatura y la cultura con autores como Ovidio, Virgilio y Cicerón. De esta manera, el denominado latín clásico se diferencia, en primer lugar, del arcaico (siglos III a II a.C.), la variedad de autores como Plauto, Terencio, Ennio o Nevio, que conservaría rasgos más cercanos a una protolengua, y, en segundo lugar, del latín posclásico propio del Imperio (esta variedad correspondería a la lengua de autores como Séneca y Apuleyo), cuando se producen importantes cambios socioculturales y la decadencia de varios géneros literarios.

En el contexto de la India antigua, y según este mismo criterio, la categoría de sánscrito clásico debería corresponderse con el período de auge cultural ocurrido durante la dinastía Gupta, alrededor de los siglos IV y V d.C. Así, los textos sánscritos compuestos durante esa época, como los de Kālidāsa y Bhārtṛhari, podrían denominarse indiscutiblemente clásicos, pero surgirían dudas con respecto a la clasificación de muchos otros textos, como por ejemplo aquellos compuestos a lo largo de varios siglos, como sucede, por ejemplo, con los textos épicos, u obras que son consideradas clásicas pero que no fueron compuestas en este período histórico concreto, como por ejemplo ciertos textos filosóficos y científicos, e incluso la gramática de Pāṇini, puesto que se trataría de una obra al menos ocho siglos anterior a tal período.

Por otro lado, la categoría de clásico aplicada al sánscrito a partir del modelo del griego y el latín responde al hecho de que los europeos se sirvieron de estas otras lenguas ya conocidas para la elaboración de las primeras gramáticas durante los siglos XVII y XVIII, lo cual se evidencia, por ejemplo, en la terminología utilizada.⁴ Sin duda, el impulso propiciado por la lingüística comparativa indoeuropea durante el siglo XIX termina de delinejar el paralelo entre estas tres lenguas.

Por último, se podrían relacionar los casos del sánscrito y del latín en la actualidad, en la medida en que parecería haber un intento de revitalización de ambas lenguas. Sin embargo, la situación no es realmente similar puesto que, en el caso del latín, se intenta la recuperación de una lengua que continúa considerándose antigua, mientras que en el caso del sánscrito se apunta a la pervivencia de una lengua vigente en el marco un proyecto nacionalista. Nótese, por ejemplo, que el sánscrito es una de las tantas lenguas oficiales de la República de la India y la segunda lengua oficial del estado de Uttarakhand, en el norte de este país; en el censo del año 2001, 14.135 personas reportaron al sánscrito como su lengua nativa; desde 1947 se han compuesto más de 3.000 obras literarias en esta lengua y, especialmente en las últimas décadas, desde distintos sectores del gobierno indio, se han hecho esfuerzos por incentivar su uso.

⁴ Por ejemplo, en la gramática de Hanxleden (ca. 1712-1732), editada recientemente por Toon Van Hall y Christopher Vielle (2013), se distinguen tres ablativos en el sistema nominal, de los cuales dos corresponden a casos de los que carece el latín clásico y que más tarde se denominarán “instrumental” y “locativo”.

(b) El sánscrito como variedad lingüística natural

Dada la complejidad que entraña la distinción entre “dialecto” y “lengua” (Masica, 1991), optaremos por utilizar el concepto de “variedad lingüística”, a pesar de la vaguedad que puede acarrear, para hacer referencia a una forma determinada de una lengua, caracterizada por la presencia de un conjunto específico de elementos lingüísticos.⁵

La caracterización del sánscrito en sentido estricto como una lengua clásica (que hemos visto en la sección anterior), conlleva una diferenciación respecto del védico, en tanto lengua preclásica. Si esta distinción se asocia a dos variedades lingüísticas naturales, es decir, utilizadas por hablantes reales, una primera opción es entender esta variación como diacrónica. Y, en efecto, las gramáticas occidentales señalan una serie de diferencias entre ambas. Por ejemplo, en el sistema verbal, hay cierta tendencia hacia la simplificación de formas coexistentes; así, desaparecen desinencias activas como *-masi* (1^a pl. ind., pres.), *-thana* (2^a pl. ind., pres.), *-tana* (2^a pl. imperf.), *-dhi* (2^a sg. imperat.) y *-ā* (1^a sg. subj. pres.), que sí se pueden encontrar en los *veda*, mientras que otras formas son comunes a ambos tipos de textos, como por ejemplo las desinencias *-mah* (1^a pl. ind., pres.), *-tha* (2^a pl. ind., pres.), *-ta* (2^a pl. imperf.), *-hi* (2^a sg. imperat.) y *-āni* (1^a sg. subj. pres.) (Oberlies, 2003: XXV). Otros rasgos conocidos que no habrían estado presentes en los textos védicos pero sí en textos posteriores y que vale la pena mencionar son, en el campo fonético/fonológico, la desaparición de la vocal /l/, en el ámbito morfológico, la caída del uso de los modos subjuntivo e injuntivo, y en el ámbito sintáctico y estilístico, la exacerbada utilización de compuestos nominales muy extensos, que parece improbable que se hubiera desarrollado en una variedad natural.

Sin embargo, los especialistas también suelen aludir a una variación de tipo geográfica, al señalar que el védico está basado en una variedad del extremo oeste (quizás influenciada por variedades iranias, al menos en algunos libros del *Rgveda*), mientras que el sánscrito clásico se habría conformado a partir de variedades de la región central: la región occidental del valle del Ganges, la región este de Punjab y Haryana (Masica, 1991:51).

Ahora bien, lo más corriente, cuando se señala la contraposición entre el sánscrito y el védico como variantes naturales, es identificar al primero con la lengua sistematizada Pāṇini. Entre las diferencias establecidas por los indólogos entre esta variedad y la que se encuentra en los *veda* vale la pena mencionar las siguientes: en primer lugar, Pāṇini no diferencia semánticamente entre tres tipos de pasado (imperfecto, perfecto y aoristo), que sí se habrían usado con significados diferentes en los *brāhmaṇa* y las *upaniṣad*, y por eso el aoristo para él habría servido de modo general para el pasado, mientras que en los otros dos tipos de textos se habría limitado al pasado reciente (Deshpande, 2001); en segundo lugar, Pāṇini utiliza el término *upasarga* para las partículas como *pra*

⁵ “What makes one variety of language different from another is the linguistic items that it includes, so we may define a variety of language as a set of linguistic items with similar social distribution” (Hudson, 1996: 22).

cuando aparecen con verbos, es decir, las considera como ‘adiciones’ o algo que se adjunta a otro elemento: *upasargāḥ kriyāyoge* (1.4.59).⁶ Sin embargo, el papel que desempeñan estas partículas en textos como el *Rgveda* es mucho más libre y más cercano quizás a lo que hoy denominaríamos un adverbio o un modalizador y, por lo tanto, en védico no les cabría la denominación de ‘anexo’ que les otorga Pāṇini (Deshpande, 1996). Por otra parte, este camino histórico, desde una posición más libre hacia una más ligada, tal como se ve en este caso, es bastante frecuente en el desarrollo de las lenguas indoeuropeas antiguas.

No obstante, distinguir meramente entre sánscrito y védico parece no ser suficiente. Por ejemplo, resulta particularmente interesante el debate en torno a un conjunto de textos del *Atharvaveda*, cuya datación es mucho más compleja y cuya lengua presenta simultáneamente tanto un conjunto de rasgos muy arcaizantes como importantes innovaciones (Kulikov, 2013). Este punto pone de manifiesto precisamente el problema que entraña trazar distinciones taxativas ya que es posible detectar variaciones diacrónicas dentro del grupo de obras que están compuestas en védico, no sólo entre lo que suele denominarse védico temprano (la lengua de los cuatro *veda*) y védico tardío (la lengua de los *brāhmaṇa*, las *upaniṣad* más antiguas y ciertos *sūtra* tempranos) (Cardona, 1987: 20-25), sino también dentro del primer grupo (el védico temprano) cuyo estadio más antiguo sería el que aparece en los himnos de los libros II a VII del *Rgveda* (Witzel, 1989).

Así, señalar un punto más o menos claro de delimitación entre védico y sánscrito es doblemente complejo: en primer lugar, porque el cambio lingüístico nunca se da por categorías taxonómicas, sino que se trata más bien de un continuo constante y progresivo; y en segundo lugar, porque eso significa tener que tomar una posición con respecto a la consideración de la mutabilidad o inmutabilidad de la lengua por parte de los gramáticos indios. En efecto, se suele señalar que éstos no desarrollaron una teoría del cambio diacrónico, sino que veían al sánscrito como una lengua eterna, permanente e invariable (Deshpande, 2001); no obstante, esto no les habría impedido reconocer, en su descripción de esta lengua, la diversidad lingüística real que percibían, aunque no lo hayan admitido abiertamente. Así, ciertos factores que consideramos históricos estarían representados dentro de un paradigma que es ahistórico: el sánscrito, como lengua eterna, está más allá de la noción de cambio, pero la información disponible sobre esa lengua, por el contrario, va cambiando con las sucesivas generaciones que la estudian, de modo que el conocimiento que los gramáticos tienen de ella siempre es posible de ser aumentado y perfeccionado. (Deshpande, 1993).

De hecho, si nos atenemos a lo señalado explícitamente por Pāṇini, lo cierto es que en varias partes de su obra aparece una contraposición entre *bhāṣā* (que podría ser asociada con la lengua hablada) y *chandas* (que podría ser asociado a la lengua sagrada en la que están compuestos los *veda*). También aparecen mencionadas diferencias entre las

⁶ Aquí y en lo sucesivo, las citas del *Aṣṭādhyāyī* de Pāṇini están tomadas del texto de Cardona (1988).

variantes lingüísticas que se encuentran ‘en el norte’ (*udīcām*) y ‘en el este’ (*prācām*).⁷ Estas distinciones sirven para explicar irregularidades de determinadas reglas propuestas, que se pueden restringir a una variable u otra o al cruce de ambas. Así, por ejemplo, los *sūtra* 6.3.32 y 33 indican que un mismo compuesto *dvandva* se realiza de manera diferente en ‘en la lengua sagrada’ (*chandas*) y ‘en el norte’ (*udīcām*): *mātarapitarāv udīcām* (6.3.32) / *pitarāmātarā ca cchandas* (6.3.33).⁸

Ahora bien, la mención de tales diferencias no debe interpretarse necesariamente como una referencia a dos variedades naturales diferentes. En particular, en el caso de la distinción entre *bhāṣā* y *chandas*, no hay por qué inferir sin más que se trata de una distinción anclada en criterios geográficos y/o temporales, ya que podría tratarse, por ejemplo, de una variación de tipo textual o discursiva: la que se encuentra ‘en los textos sagrados’ (*chandas*) por contraposición a aquella que se verifica ‘en el habla’ (*bhāṣāyām*).⁹ A este tema nos referiremos precisamente en la siguiente sección.

(c) El sánscrito como lengua del canon literario

La concepción del sánscrito como lengua clásica, que hemos tematizado en la primera sección de nuestro trabajo, está íntimamente relacionada con su identificación con la lengua en la que está compuesto el canon literario de la India antigua. En tal sentido, se lo entiende no ya como una variedad lingüística natural (como en la sección b), sino como la lengua de un conjunto de textos que se ha ido conformando a lo largo de los siglos. Según esta acepción, el sánscrito ya no se diferenciaría del védico (y tampoco de los prácritos, a los que aludiremos enseguida) por un criterio cronológico, sino más bien por uno discursivo-textual, lo cual implica considerar también la finalidad de composición de los textos. Es evidente, por ejemplo, que la opacidad de lengua de los *veda* se relaciona con su función de recitación en contextos rituales y no con un fin artístico y literario. Ahora bien, los criterios cronológico y discursivo-textual se pueden combinar al considerar que el sánscrito, en tanto lengua de la literatura y asociado a valores estéticos, es un desarrollo posterior de una lengua restringida en un primer momento al ámbito ritual y religioso. Como afirmamos en la sección anterior, esta podría ser también la manera de interpretar la contraposición entre *chandas* y *bhāṣā* que aparece en Pāṇini.

⁷ El locativo *chandas* se registra más de una centena de veces en el *Aṣṭādhyāyī*, mientras que el locativo *bhāṣāyām* se registra sólo 7 veces. Por otra parte, el locativo *prācām* aparece en 18 ocasiones, mientras que *udīcām* aparece sólo 7 veces.

⁸ No solo se marca la diferencia en cuanto al orden de los elementos, sino también la posible desinencia –ā del dual, típica del védico, “more tan seven times as common as that in –au in the *Rgveda*” (Macdonell 1916: p. 78, n. 13).

⁹ En efecto, el hecho de que *chandas*, el estudio del metro, sea uno de los seis *vedāṅga*, permite su asociación más con la aplicación de una serie de reglas que con un tipo de variedad lingüística. Nótese, además, que este término se relaciona con el verbo *chad-* ‘agradar’, ‘parecer bueno’, lo cual pone en evidencia la importancia para su definición del efecto que algo es capaz de producir. En cambio, la relación etimológica entre *bhāṣā* y la raíz verbal *bhāṣ-* ‘decir’, ‘hablar’, ‘nombrar’ permite pensar, por ejemplo, en el tipo diferente de reglas que se aplicarán.

Desde este punto de vista, entonces, es posible considerar al sánscrito como la lengua estándar de un conjunto de textos compuestos en contextos socioculturales diversos, y fundamentalmente como herramienta de producción literaria y de divulgación cultural. Según esta perspectiva, incluso autores que habrían tenido como lengua materna no el sánscrito sino algún prácrito se habrían servido de éste para la composición de textos de valor literario, es decir textos caracterizados por ciertos rasgos del lenguaje que no eran propios de las variantes orales naturales.

Una muestra de la compleja relación entre el sánscrito y las lenguas vernáculas puede verse en ciertos autores budistas. Aśvaghoṣa, por ejemplo, utilizaba el sánscrito en determinados textos, aun no siendo su lengua materna, mientras que en otras obras mantenía el *pāli*, el prácrito asociado a la literatura del canon budista (Mylius, 2015). Sin embargo, para entonces tanto el *pāli* (la lengua del budismo primitivo) cuanto el *ardhamāgadhi* (la lengua del jainismo) habían dejado de ser variedades naturales y se habían convertido en lenguas estandarizadas, al igual que el sánscrito. Ahora bien, muchos autores budistas posteriores comenzaron a “resanscritizar” sus textos, es decir, a trascibirlos observando las reglas fonéticas del sánscrito, dando lugar al nacimiento de una variedad nueva e híbrida (Mylius, 2015), mientras que otros utilizaron directamente el sánscrito para la composición de sus textos, como por ejemplo Nāgārjuna.

Sin embargo, cabe señalar lo difícil que resulta determinar qué es literatura y qué no lo es.¹⁰ Así, por ejemplo, un pasaje del *Śrīgāraprakāśa* de Bhoja realiza una clasificación de los tipos de discurso (*vākyam*) y agrupa, dentro de los que corresponden al sánscrito, textos muy diferentes entre sí (*mantra, brāhmaṇa, smṛti, purāṇa, kāvya* y *śāstra*), pero que de manera integral se diferenciarían fundamentalmente de los otros dos tipos de discurso: *prākṛta* (las lenguas ‘naturales’) y *apabhraṃṣa* (las lenguas ‘decadentes’ o ‘corruptas’) (Pollock, 2003).

Entre las obras que normalmente se consideran parte del canon literario de modo indiscutible, encontramos obras del período clásico, como las de Kālidāsa y Bhartṛhari, pero también otras anteriores, como los textos épicos y varias obras pertenecientes a la literatura puránica. Ahora bien, si el sánscrito queda restringido a la lengua de este corpus textual, entonces deberemos dejar fuera un número de obras que no compartirían tal vez ciertos rasgos de estilo ni finalidades, aunque desde otros puntos de vista también se consideren compuestas en sánscrito. Sin duda, es problemático decidir qué autores y obras se incluyen en este canon literario y cuáles no e incluso si es posible hablar de un único canon de textos sánscritos.

(d) El sánscrito como variedad artificial

En estrecha relación con el punto anterior, el propio nombre *saṃskṛta* da cuenta de la concepción de esta lengua como perfecta, purificada, depurada. Desde esta perspectiva,

¹⁰ “There are good reasons for arguing —and many have argued this for the past two decades or more— that anything can be literature; that the term needs to be understood pragmatically rather than ontologically as pointing to ways certain texts are used rather than defining what those texts inherently and essentially are” (Pollock, 2003: 2).

el sánscrito no sería una lengua natural más (en esta categoría se ubicarían los diferentes prácritos),¹¹ sino que estaría más bien definida por su carácter artificial, adquirido y utilizado por parte de una comunidad muy restringida y con fines específicos; una variedad culta y refinada, asociada a la clase social dominante (encarnada en la casta brahmánica) y especialmente vinculada a la cultura del poderoso y al conjunto de ideologías sostenidas por él (Aklujkar, 1996).

En este punto, es interesante señalar que el budismo y el jainismo, que surgieron por oposición a esta ideología dominante, decidieron componer sus obras (al menos en un primer momento) en lenguas vernáculas: *pāli* y *ardhamāgadhi*. Del mismo modo, en las obras dramáticas, los personajes de castas más altas hablan en sánscrito, mientras que los pertenecientes a castas más bajas utilizan diferentes prácritos.

El sentido primario del participio *samskrta-* es ‘compuesto’, ‘preparado’, ‘confeccionado’, ‘adornado’, ‘purificado’. Cabe aclarar que, si bien Pāṇini explica su formación en los *sūtra* 6.1.137-138 y también lo utiliza como un adjetivo con el sentido de ‘preparado’ (refiriéndose específicamente a la comida, en los *sūtra* 4.4.3 y 4.2.16), jamás usa este término para referirse a la lengua que está sistematizando. Fue con posterioridad que esta palabra comenzó a ser utilizada de este modo, o bien como sustantivo neutro (*samskrtam*), o bien como adjetivo acompañando a los sustantivos *vāc* o *gir* (Cardona, 1988 y Aklujkar, 1996).¹²

Si bien considerar al sánscrito como una variante lingüística artificial parece estar en las antípodas de identificarlo con la lengua fijada por Pāṇini, que reflejaría el lenguaje hablado en ese momento y lugar (como vimos en la sección b), lo cierto es que la labor de los gramáticos –empezando por el propio Pāṇini– parece haber sido precisamente la de “depurar” esta lengua para hacerla perfecta. Lo que en este punto se evidencia es la dicotomía entre ver la labor de los gramáticos indios como una descripción del lenguaje en uso o como una actividad prescriptiva y, en este sentido, “purificadora” de una lengua que se aleja del lenguaje hablado y que, en consecuencia, termina siendo un artificio.

La misma tensión está en juego también en el *Mahābhāṣya* de Patañjali. Si bien para este gramático el sánscrito es aquella lengua sistematizada por Pāṇini, al comentar el *sūtra* *prṣodarādīni yathopadiṣṭam* (6.3.109) en *Mahābhāṣya* III.173-19-174.15, alude a los denominados *śiṣṭa*, hablantes modelo sobre cuya autoridad se basa el uso correcto de la lengua más allá de lo establecido por Pāṇini (Cardona, 1988).

Parece claro que el sánscrito de esa época ya no era una variedad natural (no era lengua materna de nadie) y además presentaba diferencias con la lengua codificada por Pāṇini cuyas formas en algunos casos se habían vuelto obsoletas. Deshpande (1993), por ejemplo, distingue dos usos no paninianos del sánscrito en esa época: uno aceptado por los gramáticos en base a la autoridad de los *śiṣṭa* (que este autor denomina sánscrito

¹¹ La contraposición entre sánscrito y práctico puede verse en el siguiente pasaje del *Nātyaśāstra*, 17.1: *evam tu samskrtam pāthyam mayā proktam samāsataḥ /prākṛtasya tu pāthyasya sampravakṣyāmi lakṣaṇam* (citado por Aklujkar, 1996: 70-71).

¹² Uno de los primeros textos donde se usa el adjetivo *samskrta-* para referirse a una lengua es el *Rāmāyaṇa* 5.28.17-18: *vācam codāharisyāmi mānuṣīm iha samskrtaṁ // yadi vācam pradāsyāmi dvi-jātir iva samskrtaṁ / rāvaṇam manyamānā māṁ sītā bhītā bhaviṣyati*.

“estándar”) y otro no aceptado (que el autor denomina sánscrito “vernáculo”); y la mayor o menor influencia de los prácritos sería una de las variables para distinguirlos, ya que ambos registros (sánscrito y prácritos) convivieron a lo largo de los siglos en una situación de diglosia y, por lo tanto, sufrieron inevitablemente una mutua influencia.

Así, junto a la “sancritización” de los prácritos (que se evidencia sobre todo en los préstamos llamados *tatsama*, cuando conservan la forma sánscrita originaria, y *tadbhava*, cuando se apartan de esta) es plausible suponer también una cierta “pracritización” del sánscrito, que conllevaría diferencias no sólo en la pronunciación y en la morfología sino también en el vocabulario. De este modo, establecer una demarcación taxativa entre sánscrito y práctico también acarrea dificultades, sobre todo si se tienen en cuenta los “estadios intermedios” o “zonas grises”, como el llamado “sánscrito vernáculo”, en cuya categoría se incluiría probablemente el conjunto de variedades que en la actualidad muchos hablantes de la India identifican como su lengua materna.

Sin duda, para profundizar en estas cuestiones se requeriría un mayor impulso en los trabajos centrados en dialectología de estas lenguas, que por el momento son escasos y más aún desde una perspectiva histórica.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos sistematizado en torno a cuatro ejes principales los modos en que se puede concebir y problematizar la noción de sánscrito en general y de sánscrito clásico en particular. Como esperamos haber podido mostrar, todos ellos entrañan dificultades, aunque a menudo la vaguedad en la delimitación de este término según los distintos criterios que hemos analizado se ve asociada a una necesidad de inclusión, más que de exclusión.

De este modo, según un criterio histórico, el sánscrito ha sido equiparado al griego y al latín, aunque las importantes diferencias que existen entre estas lenguas imponen ciertas limitaciones a la pretensión de encontrar también en la India antigua (como en Grecia y en Roma) una lengua clásica. Por otro lado, la consideración del sánscrito como variante natural diferente del védico, es decir tomando en cuenta un criterio fundamentalmente lingüístico, también presenta problemas, ya que parece implicar una delimitación taxativa de categorías excluyentes o discontinuas que difícilmente reflejan las variedades lingüísticas de los diversos textos conservados. En tercer lugar, un criterio discursivo-textual podría ser más incluyente aunque nada fácil de establecer, mientras que un criterio fundamentalmente cultural que considera al sánscrito como un constructo puramente artificial y pretendidamente invariable puede, por último, alejarnos del propio concepto de lengua.

Sin duda, tomar un criterio u otro para definir este complejo sistema lingüístico tiene consecuencias diferentes en el contexto del proceso de enseñanza y aprendizaje, puesto que implica no solo una toma de posición con respecto al conjunto de rasgos gramaticales de la variedad enseñada y a la aceptación de la posible influencia por diglosia de otras variedades, sino también una determinada selección de su literatura y de su cultura en general. En cualquier caso, y más allá del criterio elegido, parece

fundamental no excluir la problematización de la noción de sánscrito cuando se enseña esta lengua.

A modo de conclusión, quisiéramos señalar, por último, algunas posibles líneas de investigación, que hemos simplemente esbozado en este trabajo y que deberían ser profundizadas para poder dar una mejor respuesta a la pregunta qué es el sánscrito, esta lengua a la vez flexible y estandarizada, en palabras de Masica, “un producto fascinante del espíritu humano”: (i) puntualizar las similitudes y diferencias con el griego y el latín respecto de la diferenciación de sus períodos preclásico, clásico y posclásico y de la relación con las variedades naturales o dialectos; (ii) comparar las diferentes clasificaciones en fases existentes para el sánscrito y el védico, que dan cuenta de distintas visiones sobre la diversidad que encierra esta unidad supuestamente invariable; (iii) estudiar los textos de la tradición gramatical india donde se pone de manifiesto su paradigma ahístico; (iv) discriminar los distintos paradigmas mediante los cuales los especialistas occidentales fueron apropiándose del sánscrito para la elaboración de gramáticas y métodos, que son la base utilizada para la enseñanza de esta lengua. Si bien es cierto que hay muchos trabajos sobre estos temas, no es menos cierto que todavía queda mucho por hacer.

Referencias bibliográficas

- Aklujkar A. (1996). The early history of Sanskrit as supreme language. En J. Houben (Ed.), *Ideology and status of Sanskrit. Contributions to the history of the Sanskrit language* (pp. 59-85). Leiden: Brill.
- Berenguer Amenós, J. (1999). *Gramática griega*. Barcelona: Bosch.
- Burrow, T. (2001). *The Sanskrit Language*. Delhi: Motilal Banarsiadas.
- Cardona, G. (1987). Indo-Aryan Languages. En B. Comrie (Ed.), *The Major Languages of South Asia, the Middle East and Africa* (pp. 14-79). Londres: Routledge.
- (1988). *Pāṇini. His Work and its Tradition*, vol. 1. Delhi: Motilal Banarsiadas.
- Deshpande, M. (1996). The Vedic traditions and origins of grammatical thought in Ancient India. En N. Balbir, & G. J. Pinault (Eds.), *Langue, style et structure dans le monde indien: Centenaire de Louis Renou. Actes du Colloque international* (pp. 145-169). París: Librairie Honoré Champion.
- (1993). *Sanskrit and Prakrit. Sociolinguistics Issues*. Delhi: Motilal Banarsiadas.
- (2001). The Vedic context of Panini's Grammar. En H. Kniffka (Ed.). *Indigenous Grammar across Cultures* (pp. 33-51). Frankfurt: Peter Lang.
- Hudson, R. A. (1996). *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuikov, L. (2013). An Atharvanic hymn to night: text-critical and linguistic remarks on the interpretation of Śaunakīya 19.50 = Paippalāda 14.9*. *Bulletin of SOAS*, 76: 2, pp. 259–269. doi:10.1017/S0041977X13000074.
- Macdonell, A. (1916). *A Vedic Grammar for Students*. Oxford: Clarendon Press.
- Masica, C. (1991). *The Indo-Aryan languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mylius, K. (2015 [1983]). *Historia de la literatura india antigua*. Madrid: Trotta.
- Oberlies, T. (2003). *A grammar of Epic Sanskrit*. Berlín-Nueva York: De Gruyter.

- Pollock, S. (2003). Sanskrit Literary Culture from the Inside Out. En S. Pollock (Ed.), *Literary Cultures in History. Reconstructions from South Asia* (pp. 39-130). Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Van Hall, T., & Vielle, C. (Ed.) (2013). *Grammatica Grandonica. The Sanskrit Grammar of Johann Ernst Hanxleden S.J. (1681–1732)*. Postdam: Universitäts Verlag Potsdam.
- Witzel, M. (1989). Tracing the Vedic dialects. En C. Caillat (Ed.) *Dialects dans les litteratures indo-aryennes* (pp. 97-264). París: College de France/Institut de Civilisation Indienne.